

vicio de una empresa teatral. Mi jefe me pidió que tratara de persuadir a Mark Twain, para que presentara a Sara Bernhardt en una próxima función de beneficencia. Logré que el escritor me diera una cita, y, durante dos días fui presa de gran nerviosidad ante la inminencia de mi entrevista con el gran humorista. Me hice el propósito de darle cuenta de mi cometido lo más rápidamente posible. Se trataba de un gran hombre, de un hombre muy ocupado, y no iba yo a hacerle perder miserablemente su precioso tiempo.

A las tres de la tarde en punto, que era la hora de la cita, me presenté en la vieja casona de ladrillos de la Quinta Avenida. Mark Twain en persona vino a abrirme la puerta. "Adelante —me dijo en tono cordial—. ¿Conque la Bernhardt, eh? Voy a contarle un cuento que tiene que ver con ella. Cuando yo era niño estuve en Hartford. Mi madre sugirió que fuéramos a verla. Las lunetas costaban cinco dólares y mi padre dispuso que compráramos mejor tres billetes de anfiteatro, que costaban sólo tres dólares cada uno. Por aquellos días venían a la casa, a hacer trabajos eventuales de costura dos hermanas francesas, muy pobres. Pocos días antes de la llegada de la Bernhardt estuvieron en la casa, para hacer unos vestidos. Mi madre suponía que posiblemente las pobres mujeres no ganaban bastante para comer de un modo satisfactorio y mi padre resolvió que no deberíamos despilfarrar el dinero en ir al teatro cuando había gente que tenía hambre. Se decidió, pues, obsequiar a aquellas mujeres nuestros nueve dólares. Ellas agregaron otro, y con los diez

dólares resultantes comprar a la Bernhardt".
guiño con sus ojos e
a la sala de su casa. In
y comentó siguiendo
versación: "Eso me h

Cuando me di cuenta
terror: había robado
aquel hombre y todaví
que decirle. A las cinco
bién era hombre ocupa
la amena conversación
apogeo: me hacía pr
experiencia, y menu
con acontecimientos d
A las seis principié
estar en el teatro a las
el famoso escritor me
pasado una tarde enca
tengamos que interrump
gino que usted tiene a
go que hacer algunas

"Señor Clemens —
realmente vine a sup

"¡Oh, sí! —inter
cuerdo. Apúnteme en
la hora. Allí estaré".
dírme. "No olvide —
ese cuento que me rel